

EL HERALDO GALLEGO.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Director propietario, Valentin L. Carvajal.

GALICIA ANTE TODO.

Deus fratresque Gallaici.

GALICIA SOBRE TODO.

SUMARIO—Santiago de Compostela, por J. Montero Arostegui.—La Hija de Valenzuela, (cuento) por J. Murnais.—Recuerdos de Santiago, por el Bachiller Verdades.—La decepcion, por Luisa Velaviña.—A una mujer (poesia), por J. Castro Pita.—La carta (poesia), por R. Cibeira.—A romeria, (poesia), por E. A. Pertierra.—Variedades.—Revista Teatral.—Crónica local.—Anuncios.

SANTIAGO DE COMPOSTELA.

IX.

Galicia es entonces para los cristianos la Jerusalem de Occidente.... El sepúlcro descubierto es una brillante estrella que atrae á toda la cristiandad, con fervoroso entusiasmo religioso... Sobre el modesto túmulo alzase grande basilica, y en derredor la gran ciudad monumental de Santiago... Y los papas, y los reyes; y los ricos, y los pobres de las naciones Occidentales, acuden en memorables peregrinaciones á postrarse ante el sepúlcro del célebre Galileo... Y en medio de su ardiente y piadoso fervor corren y corren á Galicia; y fijan su vista en el firmamento, y toman por luz y guia aquella *Vialáctea* mitológica, y ya la convierten en via de luz esplendente y pura y la llaman *El camino de Santiago de Galicia*... Y á aquel pobre peregrino que su pensamiento

agita, y sus ideas ensalza, su fervor extasia ya le ven sobre un caballo con la santa CRUZ por guia, y la espada en la otra mano degollando á la musulma, contorva y fiera mirada... Y ésta apotéosis cunde por entre las filas cristianas. y su ardoroso entusiasmo crece con un valor sobrehumano, y se lanzan sobrelahuestes musulmanas bajo aquel grito guerrero de *Santiago cierra España*, no impera aqui el agareno... Y mientras que las victorias se suceden, con mayor furor y pujanza, entre los defensores de la CRUZ contra los de la Media-luna, la ciudad de Santiago, llamada por antonomasia *Campus-Stellæ* (1), crece y crece á medida de su célebre basilica, ya famosa en el mundo cristiano por sus memorables jubileos... Y el *pedron* de la Iria va oscureciéndose á los fuertes rayos del nuevo Sol que brillaba en el antes silencioso bosque de los Tamaricos... Y el Apostol *Santiago* es proclamado en toda España por su patron tutelar, y por el mundo cristiano por su gran capitán y valeroso caudillo... Y el humilde peregrino del siglo I de la era vulgar es trasformado en guerrero, y su figura impresa en la idea de los defensores de la CRUZ, los va conduciendo de victoria en victoria hasta las últimas trincheras de los creyentes del falso profeta...

X.

Siete siglos habian pasado de ruda y fiera pelea... Granada era ya el último baluar-

(1) Derivacion del nombre *Compostela*.

te de los mahometanos, y Granada se rinde á las armas españolas el memorable día 2 de Enero de 1492, y la gloriosa bandera de *Santiago* ondea sobre los muros de la ciudad agarena, al lado de los pabellones de Castilla y de Aragon, derribando los de la Media-luna... Y los sarracenos, antes tan poderosos y altivos, tienen que repasar el Estrecho, dejando sus ricos palacios, y jardines, y recreos, para ocultar en el Africa su derrota, despues de 700 años de dominacion en la antigua celtiberia... La CRUZ DEL REDENTOR quedó triunfante... La Bajura de Mahoma rendida... Pero subsistente estaba en las famosas columnas de Avila y Calpe aquel arrogante lema de los antiguos fenicios *Non-Plus Ultra*... Faltaba derribarlo tambien... Y un cristiano, protegido por una memorable reina de España, que acababa de someter á Granada, era señalado por la mano de DIOS para destruirlo... La Católica *Isabel I*, es la reina... El célebre navegante genovés *Cristóbal Colon*, ya hijo adoptivo de España, es quien descubre un nuevo mundo en el corto espacio de nueve meses despues de la rendicion de Granada... En aquellas nuevas playas, tan remotas y desconocidas, *Colon* implanta la CRUZ, la bandera de Castilla y el patronato del APOSTOL SANTIAGO... ¡Qué acontecimiento tan grandioso!... ¡El sol ya no se pone en los dominios de España desde el memorable día 12 de Octubre de 1492, en que el mas célebre de los navegantes puso su planta en un nuevo mundo!.. A su vuelta al viejo, cambia el *Non-Plus-Ultra* y proclama ante todas las naciones *Plus-Ultra*: Si: *Hay mas*... Y este nuevo y glorioso lema constituyo desde entonces el timbre mas alto y respetable que ostenta el escudo de las armas de España... Ninguna otra nacion seguramente los puede presentar mas elevados...

XI.

Cuatro siglos ya trascurrieron... Nuevas ideas y acontecimientos fueron trasformando la fisonomía de los pueblos... Esta es la vida de la Humanidad...

La ciudad compostelana, la Atenas de Galicia, pudo aun ir sosteniendo su importancia y aumentando sus notables establecimientos científicos y benéficos, al calor del sentimiento religioso, que ha sido su origen y su vida... Pero causas diversas, que no son de este lugar, fueron despues aminorando su antiguo esplendor, lo mismo en el órden religioso, que en el civil... En los primeros, sus famosos jubileos estaban impregnados

del verdadero espíritu de humildad, que revelan las elevadas y humanitarias máximas del mas puro Cristianismo... Despues las ideas han variado... Hoy los jubileos de la iglesia compostelana constituyen fiestas magníficas y lujosas... Para atraer mas concurrencia se improvisan hasta espectáculos sangrientos, que son los antítesis del Cristianismo y que la iglesia tiene anatematizados... Consuela, sin embargo, ver que no se olvidan los adelantos del verdadero progreso... En medio de las desdichas de la Pátria, verificanse *Exposiciones regionales* para alentar el desarrollo de la agricultura, de la industria, del comercio, de las ciencias y de las artes... Y tambien se celebran *Juegos florales* para estimular la inteligencia y el adelantamiento de nuestra literatura... ¡No es Galicia tan desgraciada, si sus hijos se aunan para levantar los venéros con que DIOS quiso enriquecerla!...

JOSÉ MONTERO Y ARÓSTEGUI.

Vigo, 23 de Octubre de 1875.

LA HIJA DE VALENZUELA.

POR

Jesus Muruais.

V.

Circulara por Madrid el rumor de que Valenzuela habia buscado un refugio detrás de los muros del Escorial.

Sus enemigos se agitaban para conseguir una orden de prision y mientras tanto, algunas partidas sueltas de soldados vigilaban el edificio y penetraban con diversos pretestos dentro del monasterio que registraban escrupulosamente hasta los últimos rincones.

El terror de Valenzuela habia llegado á su colmo. Para evitar el que llamasen la atencion de algun espia las entradas y salidas de la niña encargada de cuidarle, habia decidido encerrarla consigo dia y noche y abastecerse ámpliamente de provisiones para no necesitar su cotidiana y peligrosa renovacion. El prior no se opuso al proyecto de don Fernando, pues sabia que solo aquel ángel tenia el privilegio de dulcificar las amarguras del prisionero y por otra parte ella aceptaba con júbilo indecible su destino de compañera de prision del infortunado favorito.

Al amanecer del día 4 de Enero de 1677, veíase en un rincon del escondite la incierta

figura de Don Fernando que velaba en su pobre lecho, mientras en el opuesto lado dormitaba el ángel del calabozo, con ese sueño lleno de místico reposo peculiar de los ángeles y de los niños.

De pronto, turbó el silencio de muerte que reinaba el rumor de unos pasos que parecían acercarse cada vez más acompañados del inequívoco ruido que producen al chocar con el pavimento las culatas de los fusiles.

Don Fernando se creyó perdido, y pálido y con los cabellos erizados se arrojó de su lecho y bu-có á tientas su espada por todos los rincones.

La fatalidad quiso que tropezara con el cuerpo de la niña y que esta despertase repentinamente.

Sobrecogida de terror al apereibir la lúgubre figura de Valenzuela que parecía como evocada por la funesta pesadilla, la pobre niña comenzó á dar gritos desesperados.

—¡Calla, desgraciada! marmuró Valenzuela con voz espantosa perdiendo completamente la razón.

Su mano oprimió maquinalmente el cuello de María y á los pocos segundos esta cayó como una masa inerte, á pesar de lo cual solo la soltó cuando sintió un frío glacial al contacto de su rígida garganta.

—El ruido había cesado por completo.—

Don Fernando trató de reanimarla despojándola de sus vestidos, que no había abandonado al acostarse, y entonces tropezó con una cajita colgada al pecho de la niña.

La caja encerraba un pergamino donde leyó Valenzuela las siguientes líneas que le parecieron escritas con caracteres de fuego.

«Fernando mío, me muero y te bendigo. Si alguna vez encuentras á nuestra hija en tu camino, besa su frente en memoria mía.»

María.

El desgraciado se bajó lentamente y depositó un beso en la lívida frente de su hija.

Después se dirigió á la puerta y la abrió de par en par.

Dirigióse á los soldados que exploraban inútilmente los ángulos del altar mayor y,

—Quiero morir. Yo soy el que buscáis, dijo Valenzuela.

El gefe de la tropa avanzó hasta él, le miró minuciosamente y dijo con frialdad:

—No os reconozco, buen viejo. Vos no sois Don Fernando de Valenzuela.

El infortunado tenía los cabellos blancos.

FIN.

Madrid, 6 de Octubre de 1875.

RECUERDOS DE SANTIAGO.

«Mucho he vivido» dice Timon recordando con amargura las gloriosas lides parlamentarias de un elocuente orador, cuya muerte llora la patria. «Mucho he vivido» repito yo cuando visito á Santiago y recuerdo la moderna edad de oro de las composiciones letas.

Era el año 1838. Como ahora, la guerra civil sembraba sus horrores en las provincias vascongadas: cual hoy sucede, eran allí sacrificadas innumerables víctimas á lo que Hobbes llama sino fatal de la humanidad.

Pero el genio del mal era entones más potente y Galicia, la verde Erim española, el país de los amenos valles, que el mar defiende y las montañas protegen, sufría también el bélico azote. Escenas de muerte y de exterminio en medio de las bellas campiñas, sangrientas ejecuciones en las ciudades, restos humanos, que, clavados en los caminos anunciaban con su fétido olor al tímido viajero la presencia de una víctima; todo esto llevaba la intranquilidad al seno de las familias y velaba con fúnebre crespon las más dulces ilusiones de los pacíficos gallegos.

Santiago no era extraño á tan violentas emociones y todavía recuerdo las víctimas allí por la pasión política inmoladas. Aun me parece que siento la acompasada marcha de la tropa y guardias nacionales que, en torno del patíbulo oponían una valla á la febril curiosidad de un pueblo ávido entones, como hoy, de sangrientos dramas.

Me figuró oír cerca de mí la ligera cháchara de las comadres, que *hacían tiempo* murmurando del prójimo, los intencionados equívocos de los amantes de taberna, las imprecaciones de los viejos á quienes codeaban para abrirse paso las impacientes fregatrices, la algazara de los niños, el compungido semblante de las beatas, el toque de un tambor, el tañido de la campanilla de cofradía, una voz de mando militar, el ruido de una descarga y después..... como siempre, el pueblo de los autos de fé, el que lo mismo vió morir á D. Álvaro de Luna que á Juan de Padilla, á Porlier que á Diego Corriente. ¡Oh humana perfectibilidad, cuán poco progresas! Pero hablemos de las letras.

En medio de tamaños sacudimientos seguía el progreso intelectual rápido curso y parecía que ciertos hombres buscaban, en el templo del saber, seguro abrigo contra las tempestades reinantes. Varela de Montes y

Moreno, Poze y Fontan, Rey y Alvarez eran entonces, en la compostelana universidad, elevados faros de radiante luz, que iluminaban el escabroso camino de la ciencia. En el aula y en la tribuna, en el gabinete de práctica y en el cuarto de estudio aquellos hombres así hablaban para sus discípulos, como escribían para la humanidad.

También estaba allí Losada, el Lista santiagués, el preceptista hábil de indomable constancia, á quien tanto deben las letras gallegas. ¿Quién, sinó él, fomentó la afición á la literatura? ¿quién, sinó él, fué el cariñoso maestro que supo familiarizar con el estudio de Calderon y de Cervantes, de Solís y de Jovellanos á tantos jóvenes, en cuyos pechos ardía noble entusiasmo por la civilización de Galicia? ¿quién, sinó él, les explicó las excelencias del clasicismo y moderó su juvenil entusiasmo por las elucubraciones de la escuela romántica? ¿Cuántas veces con halagadora sonrisa, leía con sus discípulos las dulces odas de Garcilaso!

No tenía D. Pedro Losada la sublime inspiración del poeta, pero tampoco pagaba tributo á la amanerada expresión del pedagogo. Era menos que Lista y mas que Hermosilla, porquesacrificaba un par de preceptos de Blair al ardiente deseo de que el genio remontase su divino vuelo hasta el Empíreo.

La sociedad un día maltrató cruelmente á Losada y él entonces se consagró á educar la juventud sobresaliente. Esta fué su venganza.

De las inspiraciones de Losada salió la creación de la «sociedad literaria de Santiago,» especie de ateneo donde los jóvenes vates inauguraron sus trabajos y se ilustraron con animadas discusiones. A la sazón era Santiago la Atenas de Galicia.

Rua Figueroa inauguraba su vida literaria con un drama histórico que, si adolece de graves defectos, revela, sin embargo, al futuro director de «La Nación.» Romero Ortiz, alma vehemente de noble sentimiento, mas que por sus versos, era ya notable por la correcta dicción de su prosa y la afición al clásico estilo. Camino, el sentimental autor de «O Desconsolo,» era el inspirado Bardo de acento melancólico como el arrullo de la enamorada tórtola. Valenzuela, el cantor de «Aire y Luz,» el vate de la oda á la guerra de Africa era ya entonces un modesto filósofo con ferviente imaginación de poeta. Encerraban sus versos un pensamiento profundo, casi siempre una aspiración social. Antolin de Faraldo era el audaz polemista de claro talento é imaginación de fuego, que,

con Romero Ortiz y Rua Figueroa, escribió en un diario de literatura el lema de «Abajo las reglas y los maestros!» Cociña, el tético profeta del «Sueño en Stambul» anunciaba al malogrado director de «El Occidente.» Neira de Mosquera era el ingenioso narrador de las tradiciones de Galicia feudal. Sommoza también..... pero ¿á que evocar mas recuerdos, si llevan casi todos impreso el sello de la muerte?

¡Dichosos los que murieron, porque cada día de esta vida es una decepción mas y una esperanza menos!

Voy á concluir.....

Veo con pesar que envuelve á Santiago una atmósfera sobrado densa. Veo aun allí personalidades importantes para el mundo literario. ¡Ojalá pronuncien sus lábios *é pur si muove!*

EL BACHILLER VERDADES.

Octubre 24 de 1875.

LA DECEPCION.

Se conoce en la botánica una flor, cuyas cualidades singulares y misteriosas hacen de ella, cual del loto, la flor sagrada de los indios, un problema para el pensador. Flor bella, aérea, perfumada; su corola se abre gozosa hácia la inmensidad del espacio, aspirando con delicia el amoroso cefrillo, las nítidas gotas del rocío, el dulce calor del sol.... Mas apenas algun cuerpo extraño y consistente roza sus pétalos, cuando replegándose sobre si misma se inclina mustia y marchita sobre el mismo tallo en que antes se erguia fresca y lozana: esta flor es la sensitiva.

El corazón humano, sensitiva misteriosa, que en la aurora de la vida, abre los pétalos del preciado cáliz de su esperanza al dulce ambiente de las ilusiones, del amor y de la poesía, al sentir el brusco roce de las decepciones plega igualmente sus alas inclinándose cual mustia flor en el pecho, templo antes de soñada felicidad, y sepúlcro entonces de muertas esperanzas.

¡Oh! Si se comprendiera lo que son las decepciones en las almas de cierto temple...

Si habeis viajado alguna vez, sin duda habreis visto esos hermosos valles que al pié de las verdes montañas que parecen protegerlos estienden sus praderas cubiertas de menuda yerba, esmaltados de flores, sembradas por graciosos grupos de árboles, vi-

vificados por mil arroyuelos murmuradores, animados por algunas blancas casitas cuyos habitantes de patriarcales costumbres y en cuyos semblantes brilla la salud, unen sus alegres cantadas al balido de los rebaños, á los cantos de las aves y á todos esos mil sonidos indefinibles de los campos con que la naturaleza canta á su Criador.

¿No os ha sucedido entonces envidiar la tranquila dicha de aquellas gentes? Pero si al volver á vuestra improvisada morada para pasar la noche, la tempestad ha desencadenado sus furiosos sobre vuestras cabezas y habeis oido rugir la potente voz del trueno, y bramar el desatentado huracan; si habeis visto al rayo hendir el espacio y enroscadas culebrinas descender de las montañas lanzándose entre espumosos raudales hácia el valle, ¿no os habeis acordado de sus moradores y habeis en silencio orado por ellos?

Y al día siguiente al oír á los consternados dueños de la hostería lamentarse de los desastres ocasionados por la tempestad, la compasion y la curiosidad ¿no os han movido á subir á la cercana cima de las montañas y desde allí contemplar de nuevo el valle? Y si así lo habeis verificado ¿no retrocedisteis transidos de horror al ver el lastimoso espectáculo que ante vuestras atónitas miradas se desarrollaba?

No ya, no, el hermoso vallecito de la víspera sino un inmenso lago de aguas turbias y rugientes sobre las que sobrenadaban cual flotantes islas los árboles arrancados de cuajo por el huracan, los muebles de las casitas derrumbadas y los cuerpos inanimados de las reses confundidos ¡ay dolor! con los de algunos de los pastores que la víspera los guardaban alegremente.... Y entonces si sois sensibles ¿no habeis comprendido la analogía que existía entre aquella desolada naturaleza y el estado del corazón despues que han pasado sobre el risueño valle de sus ilusiones las deshechas tempestades de las decepciones?

Quien será tan afortunado que no haya tenido decepciones.... *La vida humana no es mas que una decepcion continua.* Los mas escépticos han sufrido tambien decepciones, pues su escepticismo las mas veces proviene de las mismas. Y es que hay muy pocos que se resignen á ver en ellas el crisol en que se purifica el oro de las virtudes.

Y sin embargo debe ser así. Las de cepciones, esas sombrías fantasmas que vienen á arrancarnos de las brillantes regiones de la ilusion y deslumbrados aun con la radiosa luz del sol de una soñada dicha nos

sumergen en la negra noche del desencanto, son las únicas que pueden hacernos levantar los ojos mas allá de la miserable escória de este mundo y ayudarnos á elevar nuestra alma hasta la verdadera patria donde únicamente reside la verdadera y absoluta felicidad.....

LUISA VELAVIÑA.

Múrcia y Octubre de 1875.

LA CARTA.

(A... ***)

Despues de leér ei sobre
le rompiste con temor;
y el pliego en tus manos blancas
sin que quisieras... se abrió.

Estabas pálida e inmóvil;
y con apagada voz,
(temiendo que alguien te oyera)
leiste el primer renglon:
«Prenda del alma, decia,
tu hermosura es mi ilusion,
es mi vida tu cariño,
y mi esperanza tu amor.»

Doblaste el pliego, y entonces
con delirio arrobador,
le guardaste en tu albo seno
allado del corazón.

Un dulcísimo suspiro
tu pecho tierno exhaló,
y agitó tu cuerpo inmóvil
una leve combulsion.

A un espejo te miraste,
viste desierto el salon,
y una angelical sourisa
en tu faz se dibujó.

¿Por qué al mirarte al espejo,
si nadie tu paz turbó,
tus blanquísimas mejillas
se cubrieron de rubor?

ROGELIO CIBEIRA.

Carballino, 1875.

A UNA MUJER.

*Pero una sola lágrima un gemido
Sobre sus restos á ofrecer no van
Que es sudario de infames el olvido...
¡Bien con su nombre en su sepulcro están!*

ZORRILLA.

Entre la escarcha gélida nacido
Ninguno miró al lirio en su boton;
Mas cuando se mostró en su tallo erguido
Las flores le digeron su pasion.

Su perfume encantaba la pradera,
La fuente le pintaba en su cristal,
La brisa le arrullaba placentera
Con su vívido aliento virginal.

Del árbol escondido en la enramada
Amores le cantaba el ruiñeñor
Y le daba la aurora enamorada
Dulce rocío en preuda de su amor.

Y todas le pedían sus amores
Al verle tan hermoso y tan gentil,
Que era el mas bello entre las bellas flores
Del aromado y mágico pensil.

Mas ¡ay! hoy desojado y abatido
Sus pétalos inclina sin color,
Que pasó Mayo entre el placer perdido,
Y que no volverá, ve con dolor.

Así del pueblo una mujer hermosa
Nació sufriendo en su primera edad,
La miraron hambrienta y dolorosa
Y no la vió ninguno con piedad.

Mas pasó los dolores de su infancia
Y de amor palpité su corazón,
El alma entonces llena de fragancia
En su faz revelaba su expansión.

En la miseria viola el opulento,
Y sus sentidos incitó al placer,
Y de su amor y su hermosura hambriento,
La quiso el insensato poseer.

Entonces sus desgracias empezaron
Y triste entonces empezó á sufrir,
Su ilusión y pureza le robaron
Y con ellas su hermoso porvenir.

Sus ojos nada en lo futuro vieron
Que pudiese su pena mitigar,
Y siniestros dolores la oprimieron
Que nada vió ante sí mas que pesar.

Volvió sus ojos á su edad primera
Y al verla pura en su dolor lloró;
Mas no pudo tornar de su carrera
Y al vicio y la vergüenza se lanzó.

Despareció de su virtud la aureola,
Y sus sueños de amor y de placer,
Marchitose del lirio la corola
Y empezó la desdicha á conocer.

¡Pobre mujer!... Al verle dolorida
Se rasga mi fogoso corazón,
Y el alma virgen muéstrase abatida,
Que ha perdido al mirarla una ilusión.

¿Por qué en medio mi cándida inocencia
La causa de tu pena conocí
Cuando todo era fe, todo creencia,
Cuando un mundo de amor forjaba en mí?

Para mí la mujer era paloma
Que brindaba en su arrullo goces mil,
Era el divino embriagador aroma
De las flores purísimas de Abril.

Era aquel rayo fugitivo y suave
Que aleja de las sombras el capuz,

Era el cantar armónico del ave
Cuando saluda la anhelada luz.

Era la mano que corría el velo
Sobre la negra estrella del dolor,
Era una pura emanación del cielo
Que al mundo llega derramando amor.

Su amor del cielo que á gozar brindaba
Era un recuerdo del perdido Eden
Que al alma en sus dolores alhagaba,
Cual la memoria del pasado bien.

¿Porqué el joven, alegre peregrino
Que camina de amor en la region
Te encontró escarnecida en su camino
Sin goces, sin placeres, ni ilusión?

Aun desde entonces dolorida el alma
Henchida de ilusiones deliró;
Mas su candor y su inocente calma
Cual fuego fatuo suspirando huyó.

Ay! tu existencia se halla acibarada
Por recuerdos de amor y juventud,
Y el alma de dolor atribulada
Sin gloria, ni esperanza, ni virtud.

Ver de los hombres la mirada fría
Que se fija en tu rostro con desden,
U oír burlona carcajada impía
De la doncella virginal también.

Esta es tu suerte, mísera por cierto,
Suerte infeliz de oprobio y de baldon...
¡Veran serenos tu cadáver yerto
Sin tener de la infame compasión!

Ay! porqué, dime, la virtud dejaste?...
¿Porqué moriste para el mundo ya?
¿Porqué la huella del dolor pisaste
Si tu planta al placer no tornará?

Cuantos pesares y dolor encierra
Tu herido y lacerado corazón,
Cuantos pesares le pusieron guerra
Que agostaron la flor de tu ilusión!

Hoy en tu seno mísero y doliente
Que solloza con triste suspirar,
Tienes oculta la orgullosa frente
Que ayer podías sin rubor alzar.

Es triste y resignada tu sonrisa,
Brillo en tus ojos no se encuentra ya
Cuando tu planta el pavimento pisa,
Sombra te creo que volando va.

Tu voz parece de la brisa el canto
Rizando de los mares el cristal,
Cuando en el medio del nocturno manto
Resplandece la luna funeral.

Ay! llora, llora, tu desgracia impía
Mientras que puedas en tu afán llorar,
Que no se seque tu mirada fría,
Que el llanto la humedezca sin cesar.

Pues ni en tu losa triste y funeraria
Nadie llorando rogará por tí,
Te dejarán tranquila y solitaria
Pues una infame está enterrada allí.

Solo yo si infeliz te sobrevivo
En tu sepulcro plantaré una flor,
Y entre las crudas penas en que vivo
Calmará tu recuerdo mi dolor.

J. CASTRO PITA

Santiago, Mayo, 1859

A ROMERIA

IV.

(Continuacion.)

Si n-o ano pasado a viras,
Vendendo liño n-as feiras,
Poida que n'a conociras,
C-o refaixo posto en tiras
E mostrando as calcañeiras.»
—«Miña filla, así ch'è a sorte;
Buscouche bon agarímo
E oxe xa traí outro porte
E ten tres cuchas n-a corte
¡Canto val topar un primo!
—«¡Ay comadre, está calada,
Que mais qu' os paños que racha
Val o ser muller honrada,
Anqu' andes zarrapicada
E mal como unha goldracha
Nadie por ela se troca,
Si e qu' a vergonza conserva,
Eu mellor quero n-a roca
Fiar unha mazaroca
E apanar un feixe d' herba»

—«¿Viches que facenda trae
Pedro' eh?»

—Cala, home, cala;

Segun as cousas que fai
Un estado a pagar vai,
¡E qu' hastra a xente non falal»
—Poida que xa esté esquencido
D' ela, e non pense quizais
N-o tempo en qu' era mantido
De caridá e n-un salido
Dormía, antes d' ir a Cais.»
—«Pero un mozo xa era enton
Moy reberte e moi laberco,
Cando andaba c'o calzon
Rachado e iba c'o ligon
E cesto, apanando esterco.»
—Ti que queres, hom, medron
N-unha tenda en qu' o meteu
O que pra Cais o levou,
E aló algo s' alisou
C'as cousas que deprendeou.»
—Ay, oxe c'a sua chaqueta
E sombreiro calañés,
Non hay quen con el se meta,
E sabe donde ll' apreta
O zapato n-os seus pes.»
—E d'os seus fumes por mor,
Si o atopas n-a corredeira,
Faraslle abofé un favor,
Si e que lle chamas señor
E lle quitas á monteira.»
—»Eso eu; fora o primeiro;

Poida dar qu' así o quixera,
Dixolle o pote' to caldeiro
«Non me luxes.» ¡Trapaceiro!
¡si rabeara e non mordera!»

EDUARDO ALVAREZ PERTIERRA.

(Continuará)

VARIEDADES.

En nuestro estimado colega *El Telégrama* de la Coruña leemos un comunicado de D. Ramon P. Costales, en el que manifiesta al público, con esa franqueza propia de su carácter, el porqué ha reclamado de este Gobierno su cesantía como Ministro que ha sido de la República, y espone á la vez el laudable pensamiento de fundar con el importe de los haberes que le corresponden, una escuela de párvulos en la Coruña. Vemos en nuestro país tan pocos ejemplos de esta clase y conocemos tan pocos hombres consecuentes con sus principios que sacrifiquen sus intereses en aras del bien público, que no podemos menos de folicitar con entusiasmo á nuestro paisano el Sr. Costales por sus levantadas miras y por su patriótico desprendimiento. Mas tarde ó mas temprano se ha de saber apreciar debidamente un servicio que á tanta altura coloca á un hijo distinguido de nuestra querida Galicia.

En el interesante y bien escrito periódico «El Globo,» correspondiente al día 6 del mes actual, vienen dos preciosos grabados. Son dos vistas de la provincia de la Coruña que representan el paso del Ulla en San Juan de Cova y el sepúlculo de Fernan Perez do Andrade (o Bóo). En Galicia hay olvidados muchos monumentos de un mérito indisputable, hay verdaderas joyas artísticas oscurecidas por el abandono y el poco amor á las bellezas del país, la naturaleza presenta á cada paso vistas encañ-

tadoras y dignas de llamar la atención á los mejores artistas, y tenemos hoy una verdadera satisfacción al ver reproducidas con tanto esmero estas dos obras esperando no sean las últimas que dé á conocer tan ilustrada publicación.

El Sr. Ministro de Hacienda, acordó dejar sin efecto la anunciada subasta del Ex-monasterio de Conjo, destinado para manicomio. Plácenos en extremo esta determinación, y esperamos que la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago, que hizo vivas gestiones para que se suspendiese dicha subasta no deje por mas tiempo permanecer en la actual ruina, á un edificio que está destinado para tan humanitario establecimiento. El comercio de Santiago, que ha sabido emplear miles de duros en una *Plaza de toros*, está en el imprescindible deber de contribuir en cuanto le sea posible, á la construcción del Manicomio, empleando si necesario fuese todas las maderas de aquel templo de la barbarie en tan benéfico asilo, según manifiesta el Sr. Lamas Fernández en un remitido publicado en el *Telegrama* con cuyos conceptos nos hallamos conformes.

El último número de la acreditada *Revista de los Tribunales* que se publica en Madrid contiene el siguiente sumario:

Sección oficial: Peritos.—Jurisprudencia: Civil.—Criminal.—Administrativa.—Crónica judicial: Audiencia de Madrid.—Sala primera.—Vista de un juicio civil ordinario entre doña A. Z., apelante, y doña M. R., apelada, sobre tercería de dominio.—Asuntos civiles: Demanda sobre reivindicación del patronato de la iglesia-hospital de italianos de esta corte. (continuación).—Ultramar: Sentencia, en primera instancia, de la Audiencia de.... en causa contra el Dr. D....

vicario capitular del arzobispado de.... por atentado contra la autoridad.—Extranjero: Asunto Sozogno.—Noticias.—Anuncios.

REVISTA TEATRAL.

La Aldea de San Lorenzo, drama en tres actos y un prólogo, en prosa.

Los Pobres de Madrid, drama en seis actos y un prólogo, en prosa, arreglado á la escena española por D. Manuel Ortiz de Pinedo.

El primero de estos dramas es interesante por su argumento, por los nobles caracteres que en el aparecen, por sus escenas llenas de sentimiento y ternura, y por el conjunto de la obra que tiene el mérito de cautivar la atención del público. En el desempeño de este drama se distinguió el Sr. Amoreti en su primer papel de general y luego en el de sirviente del Alcalde, agradando en este último á la numerosa concurrencia por su gracejo y naturalidad. El Sr. Sepúlveda D. Sebastian desempeñó con acierto su cometido, llamando la atención en varias escenas por lo bien que ha caracterizado al cabo Simón, cuando mudo luchaba con las ansias de querer revelar un secreto en el cual consistía la felicidad de los seres que mas amaba en la tierra. El público le ha tributado justos aplausos. También el Sr. Sepúlveda D. Juan estuvo bastante feliz en su papel de Alcalde.

Los Pobres de Madrid, es un drama de costumbres; es por decirlo así un boceto de la vida íntima de una parte de la sociedad no favorecida por la fortuna. La embellecen escenas tiernas y sentimentales, y encierra mas de una lección para los que alejados del trabajo, inagotable tesoro en la vida práctica quieren vivir á costa del sudor de sus semejantes. En esta obra se ridiculiza á la usura, se ponen en evidencia las quiebras fraudulentas, medio de que se valen algunos comerciantes de mala fé, para saciar su sed de oro, y se realza la virtud del hombre trabajador que á fuerza de años y de constancia llega á reunir un capital que asegura el porvenir de su familia.

En la representación del drama se distinguieron, la Sra. Charini que ha hecho el papel de una madre tiernísima y amante de sus hijos, aun cuando nos agrade mas en su propio papel de característica; el Sr. Sepúlveda D. Sebastian que hizo de mendigo con una propiedad notable, y el Sr. Sepúlveda D. Sixto que caracterizó bastante bien á un aristócrata arruinado. Todos los demás actores continúan haciendo esfuerzos para agradar al público, el que sabe recompensar sus desvelos ocupando cuando no todas, la mayor parte de las localidades del Coliseo.

Esta noche se pondrá en escena el drama en cuatro actos titulado *La trenza de sus cabellos*.

ORENSE.—1875.

Imprenta de José M. Ramos.

Colon, 16.